Dilemas y desafíos de la investigación en administración en México*

Luis Montaño Hirose
Profesor en el departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

Resumen

El presente trabajo caracteriza algunos campos de conocimiento académico, ubicando a la administración como una disciplina orientada históricamente hacia la transmisión del conocimiento, privilegiando su función de movilidad social y desarrollando poco su actividad de investigación. La alta desigualdad económica existente en el país ha propiciado el aumento constante del número de alumnos en las disciplinas llamadas profesionales, lo que aunado a su naturaleza orientada hacia la acción, han propiciado tanto la contratación de profesores de tiempo parcial como el énfasis en su dimensión técnica, en detrimento de su concepción social. Se destacan algunos problemas centrales que han limitado el desarrollo de la investigación en esta disciplina y se argumenta sobre la necesidad de modificar dicha realidad.

Introducción

Recientemente, el tema de la investigación en administración ha adquirido cierta importancia en nuestro país. Sin embargo, estos esfuerzos resultan todavía muy incipientes, comparados con los otras disciplinas que gozan hoy día de una mayor trayectoria histórica. Si bien es cierto que la investigación científica, en general, ha sido promovida por las políticas educativas nacionales, mediante el financiamiento y reconocimiento a dicha actividad, ello ha causado en ciertos casos desequilibrios sensibles entre la docencia y la investigación (Montaño, 2000b)[1] y ha causado incertidumbre y confusión en algunas áreas conocidas como profesionales. Estas últimas fueron concebidas desde su origen como un espacio casi exclusivamente de transmisión de conocimiento, dada la necesidad de contar con numerosos cuerpos

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el V Foro Nacional de Investigación, organizado por la División de Investigación de la FCA, UNAM, el 27 de octubre de 2000. Agradezco la amable invitación del Mtro. Jorge Ríos Szalay a participar en dicho evento.

[1] Las organizaciones tienen, de acuerdo con March y Olsen (1997), recursos limitados que son canalizados hacia ciertas funciones institucionales, en detrimento de otras, generando desequilibrios y conformando toda una *lógica de lo apropiado* que regula el comportamiento de la organización. Así, podemos decir que la docencia ha sido distinguida como la función básica en la disciplina administrativa, descuidando ampliamente la necesidad de la investigación.

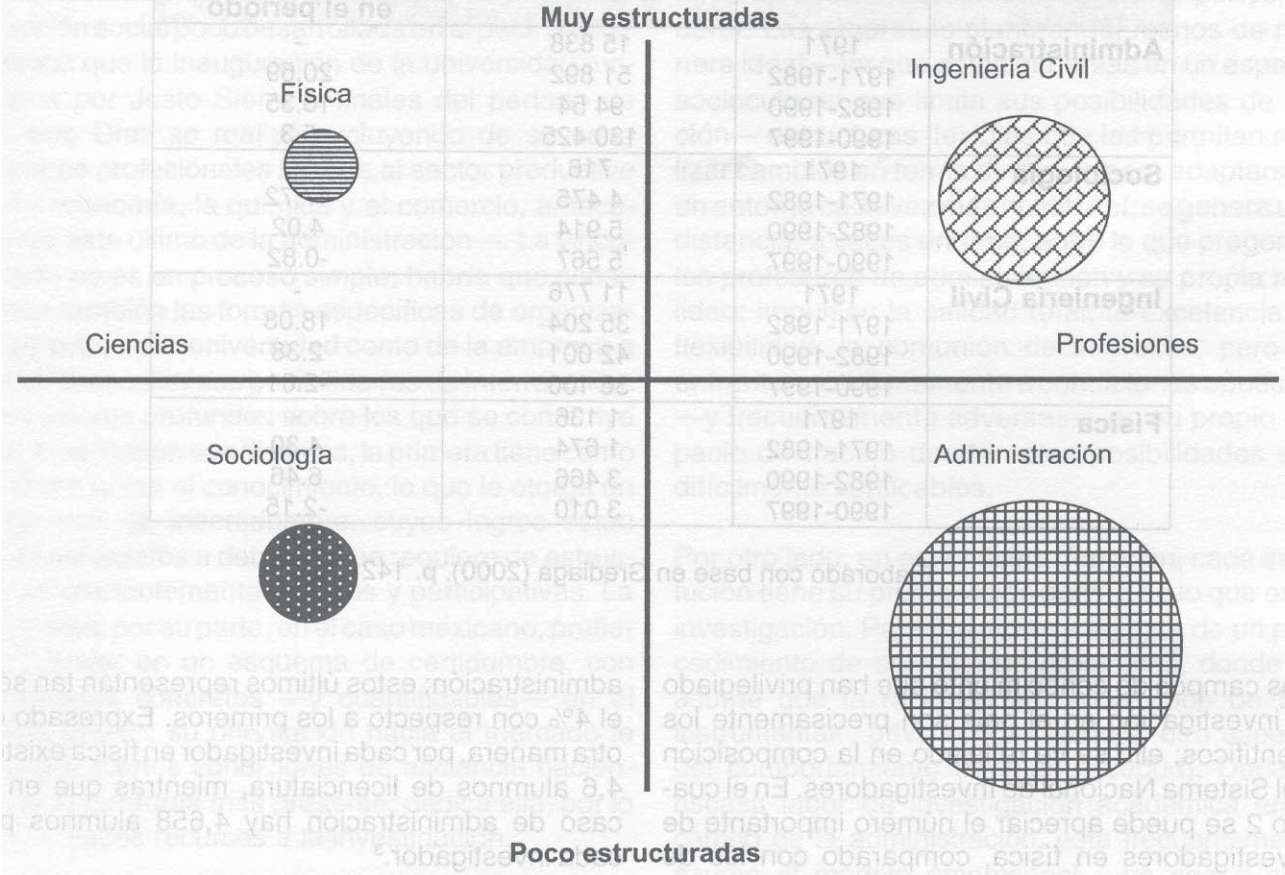
de profesores que atendieran una creciente demanda estudiantil en ciertos campos, orientados principalmente al acceso a los mercados de trabajo. Es, en esta perspectiva, que la movilidad social como dispositivo de las instituciones de educación superior en países de tardía y lenta industrialización, como México, ha sido un factor de equilibrio social relevante que ha permitido a muchos individuos provenientes de diversos grupos socioeconómicos ampliar a la vez su capital cultural y acceder a una vida material más digna. Sin embargo, por condiciones propias de la estructura social, numerosos alumnos se encaminaron hacia dichas disciplinas, relegándose a un segundo plano las actividades con mayor énfasis en la investigación, las cuales además poco se han vinculado con el sector productivo. A lo anteriormente expresado, habría que agregar que la universidad, sobre todo la pública, ha jugado un papel social muy importante frente a la alta concentración del poder político y económico, donde la autonomía institucional[2] real constituye una adquisición de muy reciente cuño (Montaño y Solís, 2000), pero donde la desigualdad socioeconómica no deja de acentuarse. Por ello, la universidad pública, en la mayoría de los países de América Latina, se ha erigido como parte fundamental de su conciencia social. Así, las actividades universitarias han cumplido distintas funciones sociales (generación del conocimiento, formación de profesionistas, análisis crítico y preservación y extensión de la cultura). Pero la sociedad mexicana ante el cambio, esperanzador y amenazante a la vez, de la llamada sociedad del conocimiento —concepto todavía difuso— exige transformaciones radicales difíciles de lograr.

Ciencias y profesiones

Las instituciones de educación superior albergan en su seno dos grandes tipos de conocimiento: el científico y el profesional. El primero es generalmente considerado como resultado de una fuerte vocación y su objetivo primordial es la generación de nuevo conocimiento; el segundo, por su parte, es asociado más al desarrollo de habilidades de transformación, las cuales son demandadas, de acuerdo con las condiciones económicas, principalmente por los mercados de trabajo. Ambos tipos de conocimiento pueden a su vez ser subdivididos, de acuerdo con Burton Clark (1983), en función de su nivel de estructuración, obteniéndose de esta manera la matriz correspondiente (ver figura 1). En ella se pueden observar campos científicos altamente estructurados —como la física— o menos estructurados —como la sociología—; también están ahí representadas profesiones altamente estructuradas —como la ingeniería— o poco estructuradas —como la administración—. Si consideramos las tres carreras más demandadas en el país, a nivel de licenciatura, podemos observar que ellas corresponden a la categoría de profesiones poco estructuradas: contabilidad, derecho y administración, las cuales concentran cerca de la tercera parte de la matrícula nacional. Insistimos, el número de estudiantes constituye una variable central en la determinación de las modalidades concretas que asume la gestión del conocimiento; así un elevado número de profesores de tiempo parcial —con respecto a los de tiempo completo—, que cuentan con experiencia en el campo profesional han sido reclutados para atender dicho crecimiento. Para el caso de la administración, esta orientación hacia la transmisión del conocimiento se ha traducido en un traslado acrítico de modelos organizacionales y prácticas administrativas (Montaño, 2000c).

[2] Consideramos a la autonomía como la capacidad de un sistema de diferenciarse de su propio entorno; de no ser el primero una mera extensión del segundo, tal como lo propone la aproximación contingente de la Teoría de la Organización (Donaldson: 1985). La diferenciación institucional es proveedora no sólo de identidad sino también de especificidad en su inserción social. Así, una universidad que dependiera casi totalmente del poder religioso, político y/o económico no podría asumirse plenamente como tal.

Figura 1
Ciencias y profesiones (campos de conocimiento seleccionados)



En el cuadro 1 se muestran algunas de las etapas de evolución de dichos tipos de conocimiento; en él se puede observar que la administración es la única que ha conocido tasas de crecimiento positivo, propiciando una mayor concentración. Podemos observar que, de las disciplinas señaladas, administración es la única que conserva tasas de crecimiento positivas a lo largo del período contemplado, multiplicándose por más de ocho veces, mientras que la física conoce primero la tasa más reducida de crecimiento para convertirse posteriormente en negativa. Así, en 1971, los alumnos inscritos en física representaban cerca del 7% de los alumnos de administración, pasando a constituir tan sólo el 2% en 1997.

⇨

Cuadro 1
Matrícula de licenciatura. Campos de conocimiento y años seleccionados

Disciplina	Período	Matrícula al final del período	Tasa media de crecimiento anual en el período
Administración	1971	15 838	-
	1971-1982	51 892	20.69
	1982-1990	94 54	10.35
	1990-1997	130 425	5.3
Sociología	1971	716	-
	1971-1982	4 475	47.72
	1982-1990	5 914	4,02
	1990-1997	5 567	-0.82
Ingeniería Civil	1971	11 776	-
	1971-1982	35 204	18.08
	1982-1990	42 001	2.38
	1990-1997	36 100	-2.01
Física	1971	1 136	-
	1971-1982	1 674	4.30
	1982-1990	3 466	6.46
	1990-1997	3 010	-2.15

Elaborado con base en Grediaga (2000), p. 142

Los campos de conocimiento que han privilegiado la investigación en el país son precisamente los científicos; ello se ve reflejado en la composición del Sistema Nacional de Investigadores. En el cuadro 2 se puede apreciar el número importante de investigadores en física, comparado con los de administración; estos últimos representan tan sólo el 4% con respecto a los primeros. Expresado de otra manera, por cada investigador en física existen 4.6 alumnos de licenciatura, mientras que en el caso de administración hay 4,658 alumnos por cada investigador.[3]

Cuadro 2
Miembros del Sistema Nacional de Investigadores por área de conocimiento, 1998

Campo de conocimiento	Miembros del SIN
Administración	28
Sociología	191
Ingeniería civil	72
Física	650

Fuente: Sistema Nacional de Investigadores, http://www.anuies.mx/0ppinteres.html.

[3] A ello habría que agregar que un número muy importante de los administradores inscritos en el Sistema Nacional de Investigadores corresponden a la disciplina de la Administración Pública, no considerada en el número de alumnos de administración, empeorándose aún más la situación.

Modalidades institucionales de organización e investigación

La vinculación universidad industria es una construcción social poco desarrollada en el país. Recordemos que la inauguración de la universidad moderna por Justo Sierra a finales del período de Porfirio Díaz se realizó excluyendo de su seno campos profesionales ligados al sector productivo —la economía, la química y el comercio, antecedente este último de la administración—. La vinculación no es un proceso simple; habría que considerar también las formas específicas de organización tanto de la universidad como de la empresa a fin de reconocer sus posibilidades de interrelación. Los valores profundos sobre los que se construye cada institución son distintos; la primera tiene como materia prima el conocimiento, lo que le otorga un alto nivel de incertidumbre, cuyos logros están siempre sujetos a debate y que requiere de estructuras crecientemente flexibles y participativas. La empresa, por su parte, en el caso mexicano, prefiere trabajar en un esquema de certidumbre, con resultados concretos —y cuantificables— en el corto plazo[4]; su orientación hacia el mercado le impone fuertes condiciones de eficiencia haciéndose la jerarquía más presente; dedica ella, por lo tanto, pocos recursos a la investigación.

De lo anterior se deriva una importante paradoja. Las escuelas, facultades o departamentos de administración de las instituciones públicas tienden hacia el establecimiento de estructuras de tipo burocrático, al ser la transmisión del conocimiento una actividad que ha sido extremadamente acotada en términos espacio-temporales (Montaño, 2000b); además de constituir una actividad académica muy individualizada —con pocos espacios de socialización al interior de la institución, acentuada esta característica por la contratación de profesores de tiempo parcial—, un número creciente de alumnos —algunos también de tiempo parcial— y esquemas de evaluación por indicadores tanto para profesores —estímulos académicos— como para alumnos —exámenes—. La alta politización e informalidad de las relaciones y su reflejo en la toma de decisiones son otros factores por considerar. Las empresas plantean, al menos de manera ideal —ya que están inmersas en un espacio sociocultural que limita sus posibilidades de acción— estructuras flexibles que les permitan realizar cambios en forma dinámica para adaptarse a un entorno cada vez más hostil. Así, se genera una distancia, a veces enorme, entre lo que pregonan los profesores de administración y su propia realidad: impulsan la calidad total, la excelencia, la flexibilidad, la comunión de intereses, pero se enfrentan cotidianamente a condiciones opuestas —y frecuentemente adversas— en su propio espacio de trabajo donde estas posibilidades son difícilmente verificables.

Por otro lado, en esta misma dirección, cada institución tiene su propia visión acerca de lo que es la investigación. Para la empresa se trata de un procedimiento de solución de problemas, donde se asume que la racionalidad, sobre todo de tipo instrumental[5], priva sobre cualquier otro aspecto del comportamiento (Montaño, 2000d). Dada la escasa labor de investigación académica en el campo de la administración, ésta frecuentemente asume el modelo empresarial —ya sea a nivel interno institucional o en términos de vinculación—,

[4] Esta situación se expresa con mayor énfasis en el caso de los países que asumieron en el pasado modelos proteccionistas, tal como sucedió en el caso de México con el modelo llamado de sustitución de importaciones, implementado a partir de la década de los cuarenta, el cual inició un proceso de transformación en los inicios de la década de los ochenta al inscribirse la economía mexicana en el proceso de globalización económica.

[5] La racionalidad instrumental, de acuerdo con Max Weber (1970), representa la adecuación de los medios a los fines de la organización. Ésta es uno de los componentes, el más importante en el contexto de la modernización, de la acción social con sentido, propia de la sociología comprensiva. Sin embargo, no se excluyen las otras fuentes de comportamiento, como la racionalidad valorativa, la tradición e incluso las pasiones.

compartiendo en todo caso esta visión excesivamente racionalista. Además de ello, cuando la investigación logra adquirir un mayor nivel de autonomía, ésta se presenta generalmente bajo la modalidad cuantitativa, la cual evidentemente tiene grandes ventajas, pero al no penetrar en la vida cotidiana de la organización, se limita al manejo de una cantidad de indicadores, recopilados muchas de las veces mediante cuestionarios, lo que propicia ampliamente la impresión de una tendencia hacia la homogeneidad estructural (2000f), reforzando la idea del traslado no problemático de modelos y prácticas asentados en otras latitudes. Las distintas modalidades que asume la metodología cualitativa constituyen, sin lugar a dudas, una gran posibilidad para observar *in situ* la amplia diversidad de situaciones organizacionales y de gestión (Girin, 1992).

Resulta de esta manera muy común confundir, por ejemplo, investigación de mercados o consultorías especializadas con investigación académica. Recordemos simplemente que la investigación de mercados es un instrumento que permite reconocer algunas de las percepciones y preferencias de los —posibles— consumidores, que puede utilizar herramientas estadísticas muy elaboradas, pero que no es el tipo de trabajo que se esperaría como resultado de una investigación de doctorado. El hecho de plantear hipótesis y corroborarlas estadísticamente no es sinónimo de investigación académica. El peligro extremo radica en presentar científicamente el conocimiento popular: confirmar lo que todo mundo cree saber. Por otro lado, la asesoría es una demanda para solucionar un problema, el cual está frecuentemente predefinido antes de la llegada de los investigadores; es como si, en términos de analogía, un paciente llegara al consultorio de un médico y le solicitara que le hiciera una intervención quirúrgica para extraerle el apéndice. La libertad de acción, para reelaborar la realidad, se encuentra demasiado limitada dado, entre otros, que el asesor es generalmente retribuido económicamente por el solicitante dando lugar a una extensión de la estructura jerárquica empresarial que restringiría de manera significativa el trabajo de investigación. Estos problemas fueron ampliamente detectados por los autores de la corriente francesa de la *Intervención Institucional*.[6]

La administración, como muchos otros campos de conocimiento, tiene que generar su propia información. Ésta no se encuentra, más que muy excepcionalmente y de manera parcial, en bases de datos preestablecidas. En México la confidencialidad de la información alcanza niveles demasiado altos, a veces incluso cuesta trabajo conseguir información clasificada como pública. Una maestra de una universidad estatal mexicana comenta que, habiendo pedido una cita con el rector le solicitó a éste información básica y agregada —número y niveles de contratación— acerca del personal académico que laboraba en dicha institución, a lo cual obtuvo como respuesta una negativa, ya que se trataba de información *muy confidencial*.

Desde la década de los ochenta México transformó su modelo de desarrollo económico, pasando del modelo de sustitución de importaciones al de apertura internacional. Este tránsito se ha caracterizado por una más acelerada y diversa adopción de modelos organizacionales y prácticas administrativas, pero no ha habido un incremento de la investigación que sustente las modalidades de adopción ni los resultados positivos y efectos perversos que generalmente genera este tipo de actividad (Montaño, 2000e).

---

[6] Estos autores (Lapassade, 1977 y Loureau, 1970, principalmente) se preguntaban por ejemplo quiénes deberían ser los que definieran el problema, y concluían que ésta era una labor colectiva no exclusiva del cuerpo directivo. De hecho, estos investigadores encontraron fuertes barreras de tipo jerárquico en el desarrollo de su proyecto y fueron paulatinamente abandonándolo.

Las pocas investigaciones —y reflexiones— que se han realizado permanecen, hasta la fecha, poco conocidas y son todavía poco utilizadas como material didáctico en apoyo a la docencia. La desconexión de los proyectos y resultados de investigación limita también los esfuerzos de colaboración interinstitucional. Es importante señalar también, en esta misma dirección, que en aquellas instituciones de educación superior donde priva el modelo departamental[7] y cuya composición disciplinaria sea pertinente, podemos esperar, en términos generales, resultados alentadores en términos de la vinculación de la administración con otros campos de conocimiento, asumiendo que la organización es un fenómeno complejo, no fácilmente reductible a la especialización universitaria (Montaño, 2000a), así como también una más adecuada vinculación entre investigación y docencia.

Reflexión final

Uno de los grandes dilemas de la administración, como campo de conocimiento, es su creciente importancia en distintos ámbitos sociales, caracterizados por una transformación tan radical que algunos autores han comenzado a hablar de una nueva conformación: la *sociedad del conocimiento*. Dada la creciente brecha en este terreno entre los países más avanzados y el resto del mundo es muy probable que México siga siendo un gran consumidor y partícipe sólo puntualmente como productor. Sin embargo, debemos matizar y señalar que para la administración, este conocimiento es primordialmente de tipo social. No sólo lo es su elaboración teórica sino también su utilización; el conocimiento está irremisiblemente anclado en ámbitos a la vez culturales, políticos, religiosos, etcétera; pensar, actuar, sentir, creer, hablar, son siempre actos locales y concretos (Gergen y Thatchenkery, 1996) que se dan en marcos organizacionales también específicos —universidades, empresas, Estado, iglesias, hospitales y otros—. La administración es entonces tanto un hecho concreto como específico, resultando así, por ejemplo, diferentes la administración de un hospital en Canadá como otro en Costa Rica, como diferentes también resultan la administración de una empresa y la de una universidad. La globalidad económica no significa de manera alguna una tendencia hacia la homogeneidad sino que se basa precisamente en la interconexión de las disimilitudes. Por ello, resulta fundamental fomentar los incipientes esfuerzos de investigación en nuestro país y vencer los enormes retos acumulados en la historia que mantienen este campo de conocimiento confinado a la mera transmisión acrítica y parcial de lo acontecido en otras latitudes geográficas. La sociedad del conocimiento, concepto todavía muy ambiguo y a la vez remoto, pasa —como la mayor parte de las transformaciones sociales— por el ámbito organizacional; entender y participar en este cambio se plantea como uno de los grandes desafíos para la administración. El reciente interés por desarrollar la investigación en este campo coincide tanto con cambios paradigmáticos, a nivel teórico y metodológico, en el estudio de las organizaciones —los cuales relativizan la posición objetiva y racional del sujeto—, como con el brusco giro de modelo de desarrollo económico nacional. Se trata de un período de transición único, excepcional y complejo, pero necesario, para la investigación de la administración en México.

Bibliografía

CLARK, Burton R. (1983), *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*, Nueva Imagen, Universidad Futura y Universidad Autónoma Metropolitana, México.

[7] El modelo departamental universitario considera, entre otros, una estrecha vinculación entre la investigación y la docencia, como es el caso, por ejemplo, de la Universidad Autónoma Metropolitana, la Autónoma de Aguascalientes, la de Occidente y la de Guadalajara. Promueve también el trabajo de orden interdisciplinario o al menos multidisciplinario.

DONALDSON, Lex (1985), *In defense of organization theory: a response to the critics*, Cambridge University Press, Cambridge.

GERGEN, Kenneth J. y Thatchenkery, Tojo Joseph (1996), "Organization science as social construction: Postmodern potentials", en *The Journal of Applied Behavioral Science*, Vol. 32, No. 4, pp. 356-377.

GREDIAGA KURI, Rocío (2000), *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México.

GIRIN, Jacques (1992), "L'analyse empirique des situations de gestion: Elements de théorie et de méthode", en Martinet, Alain Charles (coord.), *Epistémologies et Sciences de Gestion*, Económica, París, pp. 141-182.

LAPASSADE, Georges (1977), *Grupos, organizaciones e instituciones*, Granica, Barcelona.

LOURAU, René (1970), *L'analyse institutionnelle*, Editions de Minuit, París.

MARCH, James G. y Johan P. Olsen (1997), *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma de Sinaloa y Fondo de Cultura Económica, México.

MONTAÑO HIROSE, Luis (1999), "La investigación en Administración. Reflexiones para el caso de México", en *Administración y Organizaciones*, No. 2, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 7-20.

——————— (2000a), "El estudio de las organizaciones en México. Una perspectiva social", ponencia presentada en el Coloquio Internacional *El análisis de las organizaciones y gestión estratégica: perspectivas latinas*, Zacatecas.

——————— (2000b), "Los nuevos desafíos de la docencia. Hacia la construcción —siempre inacabada— de la universidad", en Antonio Barba Álvarez y Luis Montaño Hirose (coords.), *Universidad, Organización y Sociedad*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y Miguel Angel Porrúa, México (en prensa).

——————— (2000c), "La transferencia de modelos organizacionales. Una propuesta analítica", ponencia presentada en el *IV Congreso de Administración en México. Teoría y praxis*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey.

——————— (2000d), "La razón, el afecto y la palabra. Reflexiones en torno al sujeto en la organización", en *Iztapalapa*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, No. 50, 2001 (en prensa).

——————— (2000e), "Estrategias empresariales de modernización frente al proceso de globalización económica. El caso de México", ponencia realizada en el *Primer encuentro franco-mexicano para la modernización de las empresas y la administración*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México.

——————— (2000f), "Diversidad y similitud organizacionales. Perspectivas y controversias", en *Iztapalapa*, No. 48, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 35-52.

——————— y Marcela Rendón Cobián (2000), "La noción de organización. Sentido, polisemia y construcción social", en *Iztapalapa*, No. 48, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 63-84.

——————— y Pedro C. Solís Pérez (2000) "Modernidad e institucionalidad universitarias. Desafíos y transformaciones socio-organizacionales", en *Denarius*, No. 3, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapapala (en prensa).

Sistema Nacional de Investigadores (2000), *Estadísticas básicas*, dirección electrónica: http://www.anuies.mx/0ppinteres.html.

Weber, Max (1970), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.